

El Observatorio Europeo de Memorias. Pluralidad y trabajo en red

Jordi Guixé Corominas

Director del Observatorio Europeo de Memorias (EUROM)

Las memorias en Europa son un fenómeno del presente y para el futuro, no son pasado. La referencia está en el pasado pero la visita de dichas memorias explota en el más ferviente presente. Nuestro presente dudoso, fugaz y también violento. La complejidad del trabajo memorial se encuentra en la multiplicidad constante y en la permanente mutación de sus conceptos, usos y consecuencias. Vemos como memorias «no históricas» se cruzan entre el trabajo de historiar los hechos pasados y el cómo recordar las catástrofes del siglo XX.

La transformación espontánea de los hechos en homenaje colectivo es interesante en la aceptación e interpretación de los hechos —o revisitación— por una doble actitud: la búsqueda de las causas mayores y profundas de las barbaridades y por otro lado reflexionar sobre el potencial transformador de su conocimiento.

Así pues, el trabajo memorial no se puede limitar a historiar hechos y recordarlos en libros o en plataformas digitales o audiovisuales. El trabajo memorial debe transgredir, transformar el presente y actuar como aportación reflexiva para las futuras generaciones. El trabajo memorial se debe relacionar con el uso actual de la revisitación del pasado; sea de forma espontánea, identificativa de grupo, de denuncia, senti-

mental o de duelo. Una memoria que lida con las interacciones sociales, culturales y ciudadanas que vivimos en relación a nuestras atrocidades lejanas y no tan lejanas.

Por ello es difícil concentrar la mirada en un solo punto. Los que nos dedicamos a «observar» cómo y qué políticas de memoria evolucionan en esferas locales e internacionales —no sólo europeas—, vemos como las miradas se multiplican y se diversifican masivamente. Vivimos quizás la superación del «boom memorial», de la «saturación de memorias», incluso de la «hipertrofia» memorial (autores como Huyssen, Robin, Traverso, Todorov o Sarlo,). Vivimos una fiebre pública y política por las efemérides conmemorativas en una época en que todavía queda mucho recorrido por hacer y en algunos países —como en España— muchas víctimas por reparar y muchos cuerpos anónimos por rescatar y desenterrar del olvido^[1]. El debate es necesario, pero en algunos campos, los usos políticos de los procesos memoriales han alertado a ensayistas y académicos sobre la necesidad de prudencia, de análisis riguroso y de sensibilidad social hacia los usos del pasado.

1.— Francisco Ferrández, *El pasado bajo tierra, Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Anthropos, Barcelona, 2014.



Locomotive, obra del artista Leonhard Lapin, muestra la equiparación del nazismo y el comunismo en el Museo de las Ocupaciones de Tallin, 2015 (Fuente: Archivo del autor).

La defensa de la memoria como un valor común europeo se va defendiendo cada vez más desde el año 2004, con la ampliación hacia el Este de los países de la ex Unión Soviética entre otros. Y nuevas corrientes políticas rompen lanzas a favor de la memoria como símbolo de identidad común. Incluso el Parlamento Europeo se lanzó entre los años 2002 al 2006 a impulsar una serie de leyes, decretos y resoluciones que venían a coincidir con uno de los principios legislativos del Parlamento: «Para construir el futuro, hace falta mirar críticamente al pasado»^[2].

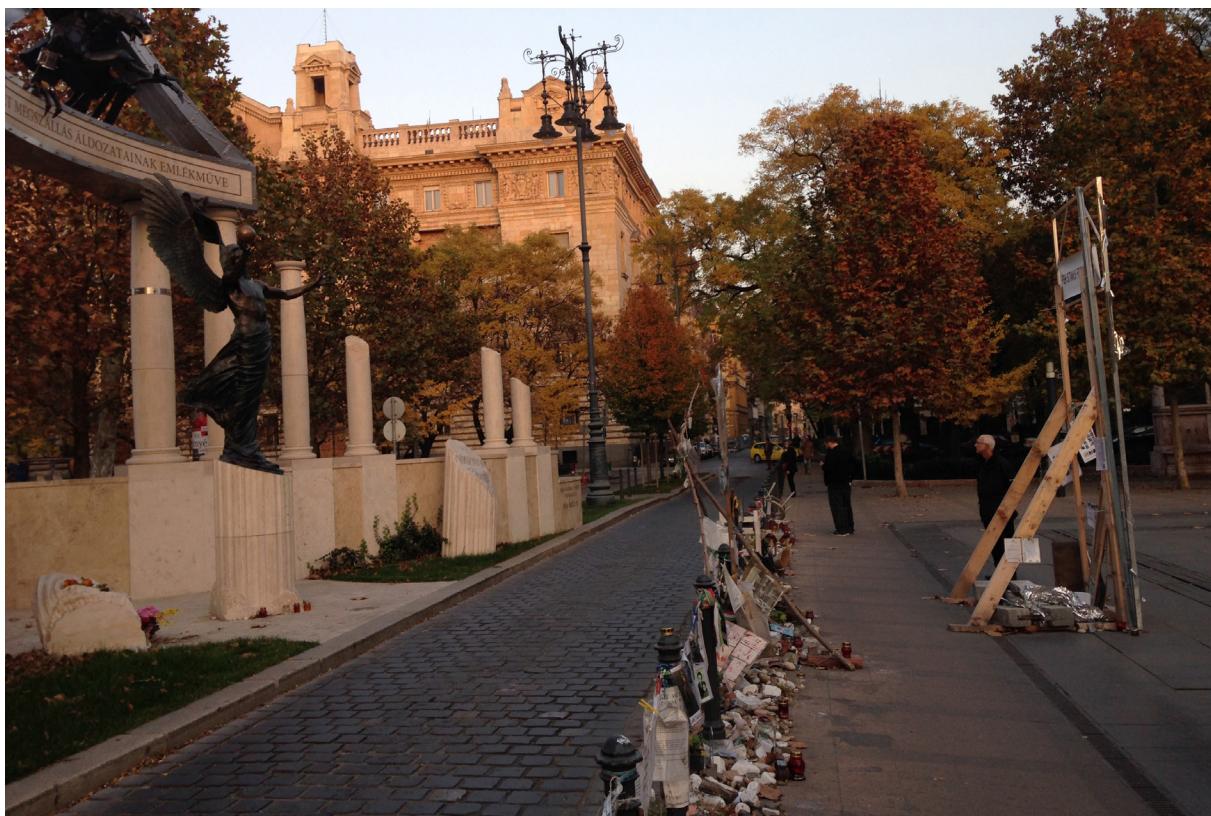
Pero dentro de estos principios y declaraciones se esconde un arma de doble filo. Por un lado, la utilización política del término memoria y, sobre todo, de la reinterpretación interesada de los procesos históricos. Y por otro la oportunidad de dar una

2.- Decreto 1904/2006/CE, Parlamento Europeo y Consejo Europeo, 12 de diciembre de 2006. Orden aprobada, OJEC L 378/32, 27 de diciembre de 2006.

identidad europeísta y nueva a millones de ciudadanos que se incorporan a la Unión Europea, y que solamente se reconocen en su identidad nacional y en el concepto de «identidad europea». Es aquí donde encontramos algunos de los problemas actuales en los usos de las memorias europeas: hablamos de la construcción europea en base a la victimización de los países que sufrieron la barbarie (léase ocupación nazi y ocupación soviética), y obviamos el papel de los propios ciudadanos en relación a su propio pasado y a la barbarie misma.

La construcción de nuestro futuro social y democrático se basa en la mirada crítica hacia el pasado. Esta mirada crítica fortalece, sin duda las estructuras democráticas del presente incluso las relaciones transnacionales de antiguos poderes en conflicto^[3].

3.- Martí Grau, «Proposing a new narrative. The House of European History Project», en *Past and Power, Public Policies on Memory from Global to Local*, Barcelona, University of Barcelona Editions, 2016.



Living Memorial en Budapest. Contra-memorial espontáneo y participativo enfrente del Monumento oficial sobre la ocupación nazi. Budapest 2014 (Fuente: Archivo del autor).

De ello deriva la necesidad casi imperiosa de fortalecer el análisis crítico sobre nuestro pasado ante lo que aparece como una permanente «multi-crisis» (política, económica, social, cultural y también geoestratégica) en el sí de la construcción del espacio común europeo.

La identidad europea se ha forjado a sí misma contra la más execrable de las guerras, las guerras civiles y las dictaduras represivas del oeste al este. Y el trauma, la experiencia y la memoria son el fundamento de nuestra identidad colectiva^[4]. Las crisis sociales, culturales y políticas de los ciudadanos de que conforman los países de la «vieja Europa», nos asolan en parte por la falta de políticas públicas europeas realmente extendidas en lo social, político y cultural.

4.- Jorge Ramoneda, «Repensar Europa», conferencia en *Memoria y Poder*, Barcelona, Universidad de Barcelona, mayo de 2014.

El conocimiento memorial es demolido y doblegado por lo que se viene llamando «la buena memoria» que es una especie intrusiva originaria del poder políticamente correcto. Esta buena memoria o «buenismo memorial», se atribuye a un estilo de gestionar la memoria al uso —o a la carta— según los intereses políticos del momento y según las argucias estratégicas de ciertas presiones grupales. Sin duda, el sujeto víctima tiene mucha relación con el «buenismo memorial» también definido como «memoria completa» por algunos autores latinoamericanos cuando analizan las políticas memoriales en los países del cono sur y en relación a sus recientes dictaduras^[5]. Otro factor de influencia en este «buenismo memorial» es la «equiparación» en positivo

5.- Elisabeth Jelin, *Los trabajos de la Memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002 y Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2005.

o en negativo de la interpretación de todo conflicto donde siempre hay dos o varios bandos enfrentados. Una equiparación —y en España sabemos de eso mucho— hecha desde la intención de presentar la violencia del pasado como un hecho anómalo que no debe repetirse intentando desposeer a la historia política contemporánea de toda ideología.

Por ello, se victimiza también a toda una sociedad, se ecumenizan las memorias y se reparten títulos de víctimas a discreción desde las instancias oficiales que no son capaces de abordar la conflictividad de los usos del pasado. Un ejemplo cercano lo encontramos en lo que llamo «el laberinto español y catalán». Sobre las políticas de memoria en nuestro país hay mucho trabajo por hacer y hace falta una cierta reflexión y profesionalidad pública a la hora de abordar los temas con necesario rigor y decisión. Pues en múltiples ocasiones la precipitación e improvisación ha jugado un papel contrario a la intención reparativa inicial. Pero, y a pesar, de que hay opciones políticas claramente opuestas a los procesos memoriales, el trauma vivido en nuestro país por la Guerra civil y por una de las más largas y represivas dictaduras no puede ser obviado ni ignorado como algunos pretenden. Pues la memoria es eterna, allí está y nos revisitará siempre en las diversas formas y momentos más inesperados^[6].

Otra tendencia política inestable es el análisis del pasado y el presente en «blanco y negro». Todos tenemos un oscuro y negro pasado, en cambio nos acompaña —en Europa— un brillante presente y/o el futuro^[7]. La perplejidad de los conflictos presentes

6.- Ver las diferentes leyes de memoria —inaplicables e inaplicadas— y algunos decretos autonómicos ciertamente erróneos aprobados tanto en España como en Cataluña.

7.- Markus J. Prutsch, *European Historical Memory: Policies, Challenges and perspectives*, Brussels, Artikel, 2015.



Mural de memoria y reivindicativo sobre Free Derry, en la entrada del Bogside en Derry, Irlanda del Norte (Fuente: Archivo del autor).

impide situar a Europa en un oasis pacífico, aunque se pretenda encuadrar dicha idea en la necesidad presente de europeización.

Analizando el actual conflicto bélico y político en Ucrania o el goteo constante de inmigrantes hacia las costas italianas o españolas como puerta a la brillante y pacífica Europa, se presentan dos realidades actuales que tienen su origen en el mal resuelto pasado político y conflictual, imperial y colonial. Una realidad que las máximas instituciones europeas no pueden capear con cumbres dialécticas de urgencia, sino como eje primordial de trabajo político y también de análisis histórico —quizás colonial, imperial y económico en este caso—.

Puedo suscribir el actual análisis de Timothy Snyder sobre la interpretación del siglo XX en Europa como un permanente diverso y múltiple proceso de colonización y descolonización entre Estados, territo-



Tótems dedicados a la antigua prisión de mujeres de les Corts instalados en noviembre de 2014 (Fuente: EUROM).

rios políticos y antiguos imperios^[8]. Pero la realidad de la memoria europea sobre el colonialismo, es una realidad incómoda, una memoria incómoda para los Estados que lo practicaron, y no sólo una metáfora analítica.

De ello se han derivado los actuales programas y proyectos de escala europea en pro de defender los valores ciudadanos en base a las catástrofes del pasado. Un pasado que pretende ser común a todos los ciudadanos europeos en el intento fallido de crear una única identidad. Pero un pasado que a nivel local, europeo o nacional sigue siendo un diamante en bruto por su capacidad transformadora y de crecimiento social.

Estas breves reflexiones nutren el análisis y la necesidad de «observar» de forma horizontal, comparativa y transnacional las políticas públicas de memoria en Europa. Aplicarlas a casos locales y naciona-

les nos abre las puertas al trato memorial del presente y del futuro. Nos confirma las prácticas conflictivas y transgresoras de los procesos memoriales y nos advierte de los usos a la carta y de los abusos sobre víctimas, violencias y conflictos. La memoria comparada se presenta como un agente transformador que puede [debe] cumplir más de un imaginario que crea debate y contrapunto. Limitarnos al impulso de memorias nacionales sin unas prácticas transnacionales pueden generar tropas de memoriales nacionales –y nacionalistas– de efectos contrarios a la conectividad memorial. Esta tiene el reto actual de actuar con transnacionalidad, transculturalidad y multidireccionalidad^[9], así se podrá conseguir una nueva «ética de la transculturalidad» memorial que ayude a procesos de: conectividad, complementariedad, so-

8.- Timothy Snyder, «A common History for modern Europe, a Proposal», *5th Networking Meeting with organizations active in the field of memory and remembrance*, Tallin (Estonia), may, 2015.

9.- Aline Sierp and Jenny Wüstenberg: «Linking the Local and the Transnational: Rethinking Memory Politics in Europe», in *Journal of Contemporary European Studies*, 23(3), pp.321-329, 2015 y Michael Rothberg, *Multidirectional Memory. Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*, Stanford, Stanford Up, 2009.



Mural artístico del East Side Gallery del Muro de Berlín (Fuente: Archivo del autor).

lidad y participación —implicación— ciudadana. La movilidad memorial genera también movilización^[10].

Ejemplos de «memoria participativa» también se han activado a escala local, por ejemplo y en nuestro caso por primera vez en algunos proyectos en Barcelona como el proceso de recuperación de la memoria en la antigua —y desaparecida— cárcel de mujeres de Les Corts en Barcelona; o la actividad conjunta alrededor del recuerdo de los veinte años de la masacre de Srebrenica. Actividades realizadas en Barcelona y Sarajevo paralelamente. Una colaboración horizontal y en el marco de la nueva red europea del Observatorio Europeo de Memorias (EUROM).

El Observatorio como red de memorias en Europa

El Observatorio Europeo de Memorias es un proyecto gestado en el seno de la Fundación Solidaritat de la Universidad de Barcelona. Es un proyecto de investigación, pero también de difusión y gestión de las memorias públicas ligadas a los conflictos del siglo XX y otros períodos históricos que tienen una proyección pública de memoria en el siglo XXI. El proyecto arrancó en el año 2012 y los objetivos de ampliación y creación de una red europea que analizara y difundiera la multiplicidad de memorias en Europa, fue validada y consensuada con la Agencia Ejecutiva de Educación, Audiovisual, Cultural y de Ciudadanía de la Comisión Europea a través del programa Europa por los Ciudadanos.

Nuestra primera aproximación sobre políticas de memoria en Europa fue a través

10.– Marianne Hirsch: «Mobilising Memory for Change», in *PhD Training school in Budapest Central European University*, 29 september-3 october, 2014.

del proyecto realizado en 2012 y titulado: *The European democratic memory: beyond Nazism and Stalinism*; en el cual se analizaron las resoluciones del Parlamento Europeo en materia de memoria tales como el «European Day of Remembrance for Victims of Stalinism and Nazism». A la vez que se empezó a crear una sólida red de socios recogiendo la opinión de expertos, instituciones y políticos, así como testimonios y asociaciones. El trabajo siguió creciendo bajo el prisma permanente de transversalidad analizando casos locales, nacionales e internacionales.

El Observatorio es un verdadero puente de conexión y trabajo entre instituciones, profesionales e investigadores de Europa y otros continentes, con especial atención a América Latina, donde las políticas memoriales han tenido una presencia muy importante en la esfera política y social de las últimas décadas. También muestra un especial interés hacia los países que formalmente no pertenecen todavía a la Unión Europea pero que son y han sido Europa. La década en que nos encontramos está llena de retos alrededor de las políticas memoriales, también es una década de análisis, de observancia, de aprendizaje y de trabajo transnacional. Europa es el mejor ejemplo de la multiplicidad de memorias. Éstas configuran nuestra realidad democrática actual y el mapa sociopolítico de la Europa del presente. El mismo concepto de Europa es una yuxtaposición y multiplicidad memorial construida día a día. Esta riqueza, puesta en comparación con procesos paralelos, como los que hemos visto en América nos permite afirmar que la diversidad memorial debería marcar las políticas públicas de memoria a escala europea. Sin ignorar ni olvidar el gran peso de las consecuencias del nazismo y el estalinismo en términos de construcción de relatos democráticos, otros procesos como las luchas contra los

fascismos, las dictaduras, los derechos civiles, los procesos de paz y justicia, los movimientos democráticos al Este, las resistencias y las luchas por las libertades, también han engendrado unos valores transformadores que no pueden ser categorizados en un segundo nivel. Las diferentes historias nacionales están mucho más conectadas de lo que uno se piensa, pero aceptar y trabajar desde la multiplicidad y la diversidad nos evitaría entrar en el juego de la competencia y competición memorial que observamos en algunos grupos o países.

Abordar sin complejos ni presiones políticas, la variedad temática de la memoria en el siglo XXI es una de las voluntades del Observatorio. Por lo tanto, parece evidente la necesidad de establecer una red de memoria europea teniendo en cuenta y respetando la diversidad de memorias, cada una con sus particularidades. Para ello, es difícil o bien imposible hacerlo sin una perspectiva pluridisciplinar y transversal. Todo tipo de especialidades académicas están representadas (arte, arquitectura, historia, antropología, sociología, ciencia política, etnología, literatura, trabajo con nuevas tecnologías, etc.). Contamos con una sólida red de personas profesionales que han trabajado a diferentes niveles la memoria, su transmisión y su patrimonialización. Es imprescindible abordar este trabajo memorial desde diferentes disciplinas e interconectarlas: arte, historia, sociología, ciencia política, derecho, arquitectura, antropología, etnología, filosofía, psicología, estudios culturales y de patrimonio, etc. El trabajo en red, transnacional y multidisciplinar, está coordinado horizontalmente por el Observatorio pero nutrido e impulsado con el apoyo de sus socios^[11].

11.– Fondation Université de Barcelone (EUROM); Universidad de Barcelona, grupo de Memoria y Sociedad; Cátedra de Memoria Histórica de la Universidad Complutense de Madrid; LABEX: *Les passées dans le présent*; Stituto Sto-



Imágenes del 1er Coloquio internacional del Observatorio Europeo de Memorias «Memoria y Poder. Una perspectiva transnacional», 2014 (fuente: EUROM).

El programa gira en torno a actividades

rico de Modène, Módena (Italia); Universidad de Santiago de Compostela; CRHISM (Université de Perpignan); ISOCAC (Universidad Rovira i Virgili); Wilfrid Laurier University (Canadá); University of Limerick (Irlanda), Université de Lyon 3; CNRS Centre Max Weber (Lyon); Brighton Research in Memory (Brighton University); l'Université de Tallinn; IC MEMO (International Committee of Memorial Museums for Remembrance); Museum of Free Derry (Irlanda del Norte); Maison d'Izieu; Mémorial des enfants juifs exterminés (Francia); Finnish-Russian Citizens' Forum (Finlandia); Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione (Italia); Stiftung Topographie des Terrors (Alemania); Associació Coneixer Història (Cataluña, España); KZ-Gedenkstätte Mauthausen (Austria); The Museum of Occupations (Estonia); Gedenkstätte Wewelsburg 1933-1945 (Alemania); Ayuntamiento de Predappio (Italia); Ayuntamiento de Lisboa (Museo Aljube (Portugal); Ayuntamiento de Granollers y Ayuntamiento de Barcelona (España); Memory Lab (Croacia); Getho Museum de Riga (Letonia); Fundación Cipriano García de Comisiones Obreras (España); Living Memorial (Hungria); Cultural and Art foundation (Dinamarca); Museo de la Paz de Gernika (España); Museo de Historia de Sarajevo y Fundación de la Democracia Local (Bosnia Herzegovina), con nuevas incorporaciones, ver <https://europeanmemories.net/>

de investigación, debate y formación. En una primera fase, nos ha interesado analizar las cuestiones emergentes de memoria, los actores que han trabajado desde diferentes perspectivas y ponerlos en contacto o en red. Los diferentes puntos de vista deben generar el debate, pero también la aproximación desde prismas diferentes, desde memorias cruzadas. Algunas de las acciones ya han sido puestas en marcha, como por ejemplo las entrevistas realizadas en diferentes regiones de Europa, accesibles ya desde la página web del Observatorio (esta nos ayuda a difundir, pero también a trabajar en red, ya que cada socio tiene su espacio de interacción, donde verter recursos digitales, topográficos, documentales o de reflexión).

La red está organizada en tres niveles interactivos:

1.- Las instituciones que llevan el proyecto: la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona, con la ayuda de la Comi-

sión Europea y el comité de pilotaje donde participa el Ayuntamiento de Barcelona.

2.- Los socios de la red: las instituciones públicas o privadas, centros de investigación, universidades y asociaciones que se adhieran mediante el convenio de colaboración y que comparten objetivos comunes con el observatorio y el resto de socios. Los socios también proponen actividades

y proyectos de investigación o divulgación memorial.

3.- Socios indirectos: profesionales, entidades o instituciones que participan con el Observatorio a través de uno de los socios directos, o bien realizan una actividad puntual o un proyecto determinado de investigación o difusión, con los que se pueden firmar convenios específicos.